

# EDUCACION Y PROFESION

*por Luis Beltrán Prieto Figueroa*



El Dr. LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA es, sin duda, una de las más conspicuas figuras del magisterio venezolano en lo que va del presente siglo.

Nacido en La Asunción el 14 de marzo de 1902, desde muy joven se vió atraído vocacionalmente por el ejercicio de la docencia y así lo encontramos, cuando había traspasado apenas los lindes de la adolescencia, de maestro de varias escuelas de primaria (1920-1932). Ingresó luego al personal docente del Liceo "Andrés Bello" de Caracas (1932-1936), como Profesor de Castellano, y al de las dos Escuelas Normales de Caracas, en las que regenta las cátedras de Psicología. El Instituto Pedagógico lo contó entre sus fundadores. Todas estas actividades las compartía con sus estudios en la Universidad Central, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales (1934).

Las instituciones gremiales del magisterio a las cuales ha pertenecido, entre las que recordamos: la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria, de la cual fué Secretario y Presidente en dos períodos; la Federación Venezolana de Maestros, de la que fué su Primer Presidente y por varios períodos miembro de su Consejo Directivo, han tenido en el Dr. Prieto Figueroa uno de sus más sólidos pilares y un incansable luchador por las reivindicaciones del maestro.

Ha sido también Presidente de la Primera Convención Nacional del Magisterio Venezolano; Delegado al Primero y Cuarto Congresos Americanos de Maestros, reunidos en La Habana y Santiago de Chile, respectivamente. En el último fué distinguido con el cargo de Presi-

dente de la Segunda Sesión Plenaria y Presidente de la Primera Comisión de Estudios. De 1943 a 1946 fué, asimismo, Secretario General de la Confederación Americana de Maestros, en la región del Caribe.

Su actuación en la política venezolana se puede resumir así: Senador de la República por el Estado Nueva Esparta (1936-1941); Presidente de la Municipalidad de Caracas (1938-1939); y Miembro—luego fué su Secretario General—de la Junta Revolucionaria de Gobierno que asumió el poder en Venezuela en octubre de 1945, hasta febrero de 1948. De aquí pasó a desempeñar el cargo de Ministro de Educación Nacional. Al frente de este Despacho estaba el 24 de noviembre de 1948, formando parte del Gabinete del Maestro Rómulo Gallegos, cuando el golpe que iniciara el decenio de la dictadura lo obligó a viajar al exilio.

Invitado entonces por diversas instituciones culturales y universidades americanas, dictó cursos y conferencias en el Ateneo de Montevideo y en las universidades de Santiago de Chile, La Habana, Costa Rica, Panamá y Guatemala. La Universidad de Costa Rica le confirió el título de Profesor Honorario de la Facultad de Pedagogía y en la de La Habana fué distinguido con el de Profesor de Educación de Adultos.

En setiembre de 1951 entró a formar parte del Servicio de Asistencia Técnica de la UNESCO, organismo de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Enviado a Costa Rica con el carácter de Jefe de Misión, le correspondió dirigir el proceso de investigación sobre el estado de la educación en este país centroamericano; formular el plan para el Ins-

tituto Vocacional de la ciudad de Alajuela; asesorar en la formación de maestros; dirigir el plan de formación de Maestros de la Comunidad—elaborado por la Misión de la UNESCO— para el Instituto de Guanacaste, en Liberia, y para el Instituto de Educación de Turrialba, en Turrialba; y, finalmente, formular el “Plan de Profesionalización del Magisterio en Servicio”, que todavía rige en Costa Rica.

Estuvo el Dr. Prieto Figueroa en la Segunda y en la Tercera Reuniones de Jefes de Misión de la UNESCO, celebradas en Lima (1952) y en Río de Janeiro (1954), respectivamente; representó a Costa Rica en el Primer Seminario de Educación de Centro América, realizado en Honduras (1953) y dictó un curso sobre “El Analfabetismo en América”, en la Tercera Escuela de Verano de Honduras (1953).

Trasladado a este último país, con el mismo cargo de Jefe de la Misión de la UNESCO, le correspondió realizar la investigación del estado de la educación de aquella nación, con vista a su reforma; y organizar el funcionamiento de la Escuela Superior del Profesorado “Francisco Morazán”.

Trabajaba en otros proyectos de importancia cuando ocurrió en Venezuela la insurgencia del pueblo que dió al traste con las aspiraciones de continuismo dictatorial del Déspota de Michelena. Regresa a su patria el Dr. Prieto Figueroa, en febrero de 1958, e inmediatamente se incorpora a la docencia en el Instituto Pedagógico y en la Universidad Central.

Actualmente, asistido del consenso mayoritario de las gentes de su pueblo, desempeña en el Congreso Nacional la representación senatorial de su Estado nativo.

Aparte de numerosos ensayos y artículos en periódicos y revistas nacionales y, en general, americanas, ha publicado las siguientes obras: “La Adolescencia” (Caracas, 1934); “La Delincuencia Precoz” tesis para optar el título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales (Caracas, 1934); “Psicología y Canalización del Instinto de Lucha” (Caracas, 1936); “El Trabajo de los Menores” (Caracas, 1937); “La Cooperación en la Escuela” (Caracas, 1937); “El Tratamiento de la Infancia Abandonada” (Montevideo, 1938); “Los Maestros Eunuocos Políticos” (Caracas, 1938); “La Higiene Escolar en Venezuela” en colaboración con el Dr. Pablo Izaguirre (Caracas, 1939); “La Escuela Nueva en Venezuela”, en colaboración con Luis Padrino (Caracas, 1940); “Apuntes de Psicología para la Educación Secundaria y Normal”, Tercera Edición (La Habana, 1948); “La Asamblea Constituyente y el Derecho Revolucionario” (Caracas, 1946); “Problemas de la Educación Venezolana” (Caracas, 1947); “Caciquismo e Inseguridad en el Guárico”; “De una Educación de Castas a una Educación de Masas” (Edit. “Lex”, 1951); “El Humanismo Democrático y la Educación” (Editorial Universitaria. Universidad de Costa Rica, 1952); “El Entrenamiento de los Maestros no Titula-

dos en Servicio” (Publicación del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, 1954); “Carlos Beltrán Morales, Propulsor de la Pedagogía Social en América” (Publicación del Gobierno de Bolivia, 1953); “La Magia de los Libros” (Publicación del Ministerio de Educación Pública de Honduras, 1955); “El Concepto del Líder, el Maestro como Líder” (Publicación del Ministerio de Educación Pública de Honduras, 1955); “Informe sobre la Capacitación de los Maestros no Titulados en Costa Rica: Informes especiales, N° 4. Asistencia Técnica de UNESCO. París, 1956; y “La Colaboración Privada en el Desarrollo de la Educación Americana” (Trabajo presentado al VI Seminario Interamericano de Educación, sobre Planeamiento Integral de la Educación en América), publicación de la Unión Panamericana (Washington, 1958).

Este “BOLETIN”, consecuente con la línea de ser cátedra pública del Instituto Pedagógico, que se impuso desde su fundación, acoge con toda complacencia en las páginas que siguen, el hermoso trabajo “Educación y Profesión”, capítulo de la obra “Principios de Educación”, que en la actualidad prepara el Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa.

R. P-D.

# EDUCACION Y PROFESION

por  
Luis Beltrán  
PRIETO FIGUEROA

## LA EDUCACION ESPECIFICA

En la educación secundaria o media se inicia una formación educativa, tendiente a preparar a los jóvenes con vista a la profesión que habrán de desempeñar en el futuro.

Pero no es propiamente esa preparación de la escuela secundaria lo que constituye la educación vocacional o técnica. Esta tiene objetivos específicos, más restringidos y finalidades determinadas por motivos económicos y sociales. En efecto, la sociedad y el Estado, que es su representación, tienen necesidad de que sus miembros se preparen para aplicar su actividad directamente a un trabajo, porque dentro del Estado existen servicios para los cuales se requiere capacitación especial.

El Estado prepara a los ciudadanos para algo y ese algo es la función especial, que una educación específica debe facilitar, mediante un entrenamiento adecuado.

Es, pues, la función la que modela la clase de educación que habrá de recibir cada hombre. Y, como quiera que no todos sirven para todo, determinadas las capacidades de los individuos y de acuerdo con éstas, cada cual debe estar formado, tomando en

cuenta la categoría de su trabajo y para realizarlo mejor. Ya en su "*Política*" afirmaba Aristóteles que "la educación de aquellos que han de mandar, debe ser, desde un principio, diferente de la de los demás ciudadanos". La expresión de Aristóteles aludía a una clase social encargada, por su rango, de gobernar a otra clase, cuya función era obedecer, y dentro de la cual se encontraban los productores, los esclavos, que, por tanto, recibían entrenamiento para producir en la obediencia.

Cada cual en su esfera recibía una educación específica para una función determinada. Pero la educación de los que mandaban, tanto en Grecia como en Roma y en los otros pueblos de la antigüedad, de las Edades Media y Moderna se posibilitaba gracias al trabajo de los que obedecían y producían la riqueza.

El concepto de una educación vocacional o técnica, en el sentido en que se le conoce hoy, es relativamente reciente. Ya en otra parte advertimos que el aumento en las complicaciones de la vida moderna dió origen a la división del trabajo y a la especialización para realizar ese trabajo. Unos grupos de hombres destinados a una tarea y otros, a tareas diferentes. Fué necesario entonces dar a cada grupo una educación, una formación para realizar mejor esa tarea.

En un principio, las profesiones y oficios, las tareas específicas, estaban confinadas dentro de determinadas clases sociales: los trabajos intelectuales, a las clases altas que podían disfrutar del ocio creador; los trabajos rudos, la obra manual de la artesanía, labrar la tierra, explotar las minas, etc., a la clase baja o pueblo llano, que vivía de la labor de sus manos.

Esa división del trabajo establecía también una educación de clases. Los privilegiados solamente podían disfrutar de una cultura general desinteresada. Los pobres tenían una educación para el quehacer, reducida a las necesidades de éste únicamente. Esa educación para el quehacer se adquiría en el trabajo mismo, en el taller del maestro, trabajando para éste, y cada cual alcanzaba éxitos de acuerdo con sus habilidades, por su rendimiento.

Hoy ya no es posible considerar separadas la cultura general y la cultura profesional, aunque sea teóricamente, porque sigue siendo verdad que una educación completa está lejos del alcance del pueblo, aún en países democráticos.

Respecto a esa unión entre las dos formas de educación, vimos al estudiar la educación secundaria que ésta comprende los dos aspectos en los planes modernos de enseñanza, y la enseñanza

técnica no descarta una formación cívica para la ciudadanía ni el aprendizaje de las llamadas materias literarias, como: literatura, historia, arte, etc. "La técnica no excluye la cultura", expresa F. Matray (1). Por ello la formación profesional no debe ser entendida como una educación individual, encaminada solamente al dominio de una actividad especial, sino también como una educación general. Este criterio, fuertemente sostenido por Spranger, conduce a ampliar el círculo de la educación específica para formar en el profesional al hombre culto. "La palabra formación lleva siempre lo general en sí misma. Quien se formó en su profesión está igualmente educado para decidir libremente en cualquier desempeño dentro de ella; entiende un campo cultural más vasto, sobre el que está espiritualmente, en vez de ser devorado por él... Cada especie de escuela debe descubrir con fuerza creadora propia y presentar en forma de plan específico de formación, cómo se funden en ella las formaciones profesional y general, cómo se apoyan y vivifican recíprocamente, y, ante todo, cómo brotan del círculo profesional los intereses generales" (2).

## SELECCION Y ORIENTACION PROFESIONALES

La necesidad de que cada cual cumpla, dentro de la sociedad, una clase de función, dió origen a una selección profesional de los más capaces, realizada, al comienzo, con vistas a la producción. Luego, se tuvo en cuenta al individuo. Cuando se encontraba que éste no podía adaptarse a un trabajo, se le encomendaba otro o se le recomendaba seguir el que estuviese más de acuerdo con su vocación. Así nació la orientación vocacional. Pero, en realidad ésta no cobra impulsos sino en el siglo actual, primero como un movimiento de defensa del individuo y luego como un procedimiento psicosocial. La sociedad tiene interés en que cada persona produzca para resolver las necesidades de todos. Esa producción no se realiza satisfactoriamente sino cuando los individuos trabajan de acuerdo con sus aptitudes y vocaciones. Pero, siendo un movimiento social de ajuste al trabajo, no pone de lado al individuo como miembro de la sociedad y como hombre.

No obstante, la orientación, como proceso educativo, ha exis-

(1) F. Matray, "Pedagogie de l'Enseignement". Presses Universitaires de France. París, 1952.

(2) Eduardo Spranger, "Cultura y Educación". Edit. Espasa-Calpe Argentina, S. A. (Colección "Austral"). Buenos Aires, 1948.

tido siempre. El maestro a menudo era consultado por los padres cuando se trataba de buscar profesiones a los hijos. En este caso, el educador, directamente, mediante el consejo, procuraba señalar los oficios y profesiones más convenientes para sus alumnos. Pero el maestro no tiene los conocimientos especializados para esa tarea, que requiere personal con una formación técnica adecuada. No obstante, sus observaciones, su conocimiento de los gustos y predilecciones de sus alumnos contribuyen a la mayor eficacia de la labor del orientador.

El proceso de orientación se hizo indispensable para dar satisfacción a la necesidad de consejos provocada por la crisis de la adolescencia. Los muchachos que han cumplido los catorce años buscan incorporarse al trabajo, con el fin de labrarse una vida independiente. A esa edad se carece de la madurez requerida para hacer una acertada elección de oficio, si bien ya se presentan, aunque en forma confusa, las imágenes de la profesión futura, los gustos por una actividad determinada. Pero muchas veces esa visión y esos gustos no concuerdan con la realidad y están lejos de responder a las aptitudes que se tienen. Los que se incorporan al trabajo en esas condiciones corren el riesgo de una mala adaptación en éste, y, por consiguiente, de insatisfacción desde el punto de vista personal y de bajo rendimiento desde el punto de vista social.

Es, entonces, indispensable que el joven oiga los consejos de personas entendidas, que le hagan las indicaciones acertadas para una adecuada elección de profesión.

Difieren orientación vocacional y selección profesional. La primera, como indicamos ya, es un procedimiento psico-social, que, mediante un estudio científico de las capacidades de los individuos, de los requerimientos específicos de cada profesión, trata de colocar a cada persona en la mejor profesión, es decir, en la más conveniente, de acuerdo con las aptitudes y capacidades de éste. La orientación parte de las necesidades sociales y de las aptitudes individuales para encontrar acomodo a los individuos en las profesiones donde puedan ser más útiles a la sociedad y más útiles para sí mismos. Esto no se alcanza sino mediante el ajustamiento entre el quehacer y el ser del sujeto. Esa coincidencia logra que el individuo se sienta alegre con su oficio y produzca más y mejor.

La selección profesional, olvidándose del ser humano, busca sólo rendimiento para la industria. Su finalidad no es el traba-

jador sino el rendimiento. Mira más a las cosas que se producen que a la persona que las produce. Los intereses particulares son su meta.

La orientación es más reciente, mientras que la selección ha existido desde hace mucho tiempo. Los exámenes y los concursos, que se han venido realizando, con el resultado de la eliminación de los que no podían vencer los cursos y pasar las pruebas, son formas tradicionales de selección. Por otra parte, los aprendices colocados en los talleres, si no lograban dominar las técnicas del oficio, eran eliminados y no podían continuar en éste. La eliminación se hacía partiendo del resultado objetivo de una prueba.

Ya indicamos que el proceso de la orientación profesional tuvo su origen en necesidades económicas y sociales. Las grandes pérdidas producidas por los accidentes provocados por los trenes y navíos condujeron al examen de los conductores. Se demostró que el daltonismo no les permitía distinguir las señales de aviso.

El doctor Both informó en el XV Congreso Internacional de Higiene y Demografía, reunido en Berlín en 1907, que en sus experiencias había encontrado una sobre fatiga no compensada, en los trabajadores que realizaban trabajos en desacuerdo con sus aptitudes. El Congreso recomendó, en vista de las demostraciones del doctor Both, una selección ciudadana, que hiciera posible dar a cada trabajador una tarea en relación con sus cualidades y posibilidades personales.

En el año de 1912, el psicólogo alemán, Hugo Munsterberg, el verdadero creador de la Psicotecnia, determinó que "distintas profesiones requieren distintas características psicofísicas y aún distintos grados y formas de la misma. Es misión del psicólogo y de sus métodos establecer las aptitudes que requiere cada profesión y orientar hacia ésta a todos los individuos en que se compruebe la existencia de ella" (3).

El mismo Munsterberg, cuando ejercía la dirección del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Harvard, fué encargado de realizar una investigación para determinar la causa de los numerosos accidentes provocados en los carros eléctricos, accidentes que en Estados Unidos se elevan más de 50.000 por año. En la investigación quedó demostrado que una cuarta parte

(3) Hugo Munsterberg, citado por A. Chleusebaigue, "Orientación Profesional" (Tomo I). Edit. "Labor" (Colección "Labor"). Barcelona, España, 1951.

de los guardafrenos debían abandonar su trabajo, por falta de aptitudes. En vista de que una tercera parte de los aprendices para telefonistas eran obligados a abandonar sus cargos después de un año de trabajo, debido a la sobre fatiga no compensada (*surmenage*), Munsterberg ideó una serie de pruebas para determinar las capacidades necesarias en esa profesión. Pero el hecho más alarmante, y que llamó poderosamente la atención, era el cambio permanente de profesiones en los jóvenes. Estadísticas elaboradas en Alemania demostraban que el 40% de los individuos de 14 a 21 años cambiaban no solamente de patrón sino de oficio. Que en las personas de 30 a 40 años esos cambios se elevaban hasta el 47%, porcentaje más frecuente entre las mujeres. Posteriormente se demostró que el hecho obedecía a falta de las aptitudes exigidas para las respectivas carreras abandonadas.

La selección profesional y la orientación profesional, no obstante sus diferencias no se excluyen. La selección indica que ciertas personas eliminadas por carecer de aptitudes para determinadas profesiones deben ser orientadas para encontrarles la clase de ocupación a la que podrían dedicarse con éxito. La orientación, lentamente se va asimilando a la selección.

## LA ORIENTACION EDUCACIONAL

Por otra parte, la orientación viene a ser un aspecto del proceso educativo general e índice en la formación de la personalidad. A este efecto dice Spranger que la orientación profesional, si no aspira a ser un proceso carente de espíritu, debe atenderse, no únicamente a los que él llama "imponderables" de una profesión, que son las causas extraeconómicas que intervienen en la elección de un quehacer, pues sólo así podrá ejercer también una acción pedagógica, en lugar de una acción técnico social. "La orientación profesional debe tratar de intervenir en la formación personal desde el punto de vista de los valores relacionados con la profesión" (4).

La opinión de Spranger nos lleva de inmediato a considerar las características de la *orientación educacional*. Esta parte del hecho de que, si es necesario orientar a los jóvenes en la elección de una profesión, no es menos urgente aconsejarlos en la clase de cursos que deben seguir, a fin de que se encuentren mejor ca-

(4) V. Eduardo Spranger, "Psicología de la Edad Juvenil". Cuarta Edición. Edit. "Revista de Occidente". Madrid, 1954.

pacitados. Los consejos deben extenderse, además, a los hábitos recomendables de estudio, a las actividades extracurriculares, cuidados de la salud y actividades cívicas.

La orientación educacional tuvo su iniciación en Estados Unidos, con las conferencias sostenidas en 1906 por Frank Parson, en Boston. No obstante que éste se interesaba, principalmente, en la orientación vocacional, la idea de la orientación se extendió rápidamente a otros campos de la actividad escolar. Con mayor propiedad puede atribuirse a Kelley la idea de una orientación educacional específica, pues fué éste quien planteó con más claridad sus métodos y áreas de trabajo, en la tesis doctoral titulada "Educational Guidance", presentada en 1914. A partir de entonces Estados Unidos posee bien provistos servicios de Orientación Educacional, que asisten a la mayoría de sus escolares de educación media y universitaria. En Francia y en otros países de Europa también se han hecho ensayos de esas actividades educativas. Ya en América Latina se comienzan a organizar, aunque en muy pequeña escala, servicios de orientación educacional. En Brasil es obligatoria desde 1942.

Según el concepto de muchos autores, el término orientación debe usarse restrictivamente para señalar la orientación vocacional. Otros indican la impropiedad del término, que está prácticamente absorbiendo el significado de la palabra educación y todo tipo de actividad vital. Por ello proponen que el término sea reservado para el punto de partida de la orientación vocacional. Pero, si se considera que donde quiera que hay una elección, y, por tanto, posibilidad de elegir mal, se precisa una orientación, ésta debe considerarse coextensiva a la educación, ya que en el proceso educativo debe haber siempre una individualización, respetando con ello la personalidad del educando.

Para Koos y Kefauver, que adoptan una actitud conciliadora respecto a los alcances del término "orientación", éste comprende tres funciones generales: a) informar a los estudiantes sobre las oportunidades educacionales y vocacionales; b) obtener información sobre los estudiantes, y c) orientar al estudiante individualmente (5).

No obstante, las discusiones sobre los alcances del término

(5) Walter S. Monroe (Editor), "Enciclopedia de Educación Científica". Traducción de los doctores Ana Echegoyen de Cañizares y Calixto Suárez Gómez. Primera edición española (Tomo II, artículo "Orientación"). Edit. "Cultural", S. A. La Habana. Cuba. (Sin fecha).

continúan cada día más acaloradas, pues algunos autores sostienen que la orientación educacional está incluida en la orientación vocacional o profesional, porque ésta comprende el planeamiento de programas de estudio, que guardan relación con determinadas profesiones preferidas por el estudiante o recomendadas a éste.

Lo cierto es que, si bien no son una misma cosa la "orientación profesional" y la "orientación educacional", hay entre ellas grandes puntos de contacto. La primera se realiza en mejores condiciones cuando ha sido precedida de la segunda. Los fines de la primera son de orden educativo, porque profesión y educación no se excluyen. Antes bien se complementan. Los estudiantes tienen características diferentes. Estas características dificultan o facilitan determinadas clases de estudios y por ello, precisan orientación para que puedan seleccionar las materias donde tienen mayores posibilidades de éxito. Pero esa selección requiere, previamente, que en los planes de estudio haya materias electivas, y por consiguiente posibilidad de elegir o escoger, lo que está lejos de acontecer en muchos países, donde los planes de estudio de la educación media y superior, campo específico de la "orientación educacional", tienen una estructura uniforme y rígida, igual para todos los estudiantes.

No habrá, pues, en esas condiciones, orientación sino selección, quedando, los que no logren vencer los requerimientos de los planes uniformes, condenados a repetir cursos o a desechar todo propósito de estudios, con perjuicio inestimable para la formación de la personalidad del alumno y para la economía nacional.

Antes que la orientación educacional, que supone elección de las materias para las cuales el estudiante tiene capacidades especiales, sería preciso proceder a reorganizar los planes de estudio en forma que respondan a esas capacidades individuales y a las preferencias posibles de cada estudiante. Mientras ello acontece, los estudiantes podrán ser orientados para señalarles los cursos que deben seguir, en relación con la profesión futura, lo que es ya orientación profesional. Podrá también el orientador ayudarles para que venzan algunos obstáculos que impiden el ajustamiento en los cursos o que dificultan el aprendizaje en algunas materias.

Como quiera que la orientación vocacional y la orientación educacional, como dijimos ya, parten del individuo y de las necesidades sociales, y tienden a determinar las condiciones psicofísicas existentes en un individuo, con el propósito de recomen-

darles la profesión y los cursos que mejor se adaptan a esas condiciones, sería necesario, para comprender el proceso y significado de la orientación definir lo que son las *vocaciones* y las *aptitudes* y el significado que éstas tienen para la orientación vocacional y para la educación. Por ello pasamos a estudiarlas de seguidas.

## LA VOCACION

Según la etimología latina, la palabra *vocación* significa la voz interior que nos llama hacia una profesión o al ejercicio de una determinada actividad. Viene de *vocare*, llamar. En su origen la palabra tenía significado religioso.

Se define la vocación como "la inclinación preferente del espíritu por determinada actividad que lleva al individuo a practicarla, en los casos extremos, en forma absorbente y exclusiva" (6).

Como quiera que los términos *aspiración*, *decisión* y *vocación* se emplean muchas veces en forma que se presta a confusiones, creemos necesario comenzar por establecer la diferencia que entre dichos términos existe.

Se dice de la *aspiración* que es la forma cronológicamente más temprana de preferencia, y tan débil, que admite la coexistencia de otras. Aparece y desaparece con igual facilidad. Cuando la aspiración profesional se fortalece, fijándose en una determinada profesión se convierte en *decisión*, lo que supone ya un estado de actividad y cierta firmeza en la realización de aquella. El sujeto suele ver en la profesión anhelada sólo su parte lucrativa, pero no conoce aún sus propiedades y condiciones, ni sabe relacionarlas debidamente por sus propias posibilidades (7).

El médico español Gregorio Marañón, siguiendo el criterio de Pierre Termier, identifica la *vocación* con "la pasión de amor", porque presenta las mismas características de ésta: "exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo".

El mismo Marañón, al considerar la *vocación ideal*, encuentra el parecido que ésta tiene con el amor religioso. Por ello indica, que cuando se dice de una persona que tiene vocación, sin

(6) Dr. Alfredo D. Calcagno, Prólogo del "Manual de Orientación Profesional" de Emilio Mira y López. Tercera Edición. Edit. "Kapelusz". Buenos Aires. Argentina. 1952.

(7) A. Chleusebaigue, Op. Cit.

especificar el objeto hacia el cual tiende, se piensa en una profesión religiosa, ingreso o al claustro o al sacerdocio.

Considera también que por su objeto hay tres vocaciones que se acercan a la vocación religiosa y son: la del artista, la del sabio y la del maestro.

“En estas tres ocasiones la vocación impulsa al hombre, por encima de toda otra elección, a crear belleza, si es artista; a buscar la verdad, si es hombre de ciencia; o a enseñar a los otros, si es maestro, la verdad y la belleza conocidas y el modo de buscar las ignoradas. Y por gozarse en este fin único, el artista, el sabio o el maestro están dispuestos siempre a dejarlo todo y a renunciar a los goces materiales que es, por lo común, harto precario en el ejercicio de estas tres vocaciones” (8).

Una de las diferencias entre la vocación religiosa y las tres vocaciones estaría en la forma de recompensa. Pues mientras la primera aspira a alcanzarla fuera de la tierra las otras sólo intentan lograrla por la gloria terrenal de crear, de descubrir o de hacer discípulos.

Pero, la diferencia esencial entre la vocación religiosa y las tres indicadas la encuentra Marañón, en que la aptitud puede faltar en la primera, y en la necesidad de que tal aptitud exista en las otras tres.

Sin esa aptitud tales vocaciones no podrán acercarse al ideal de servicio que el objeto reclama. La aptitud es, por tanto, la fuerza que sostiene y valida la vocación sentida, que la hace manifestarse, y si bien ésta puede faltar en la vocación religiosa, no podría estar ausente en las otras categorías de vocaciones.

Diferimos del criterio, según el cual puede darse la vocación religiosa sin la aptitud correlativa que le sirva de apoyo, tal como lo expresa Marañón. Para nosotros el santo y el místico corresponden también a una determinada categoría de hombres y mujeres, que poseen una aptitud espiritual específica, aunque difícil de determinar. Compartimos, no obstante, la afirmación de que si bien puede existir una vocación sin aptitud, no pasará de ser una falsa senda en la que el espíritu se gastará en forma desmedida para alcanzar éxitos mediocres. El ilustre psiquiatra español, Emilio Mira y López, en relación con este hecho, ha sostenido que “de donde no hay, no puede sacarse”; “Cuando faltan las condiciones psiconéuricas fundamentales para la realización

(8) Gregorio Marañón, “Vocación y Ética”. Segunda Edición. Edit. “Espasa-Calpe” Argentina, S. A. (Colección “Austral”). Buenos Aires. 1953.

de una determinada actividad, ésta podrá llegar a ejercerse, con un sobre-esfuerzo, durante un tiempo —sin pasar de un cierto límite—; mas con ese ejercicio forzado no se puede esperar que mejore en definitiva el rendimiento, sino que se canse y agote el sujeto” (9).

Sería conveniente aclarar que las otras vocaciones tienen también, cuando se sienten con profundidad, los mismos caracteres de excluyentes y desinteresados. La distinción que hace Marañón entre vocaciones de “amor”, que son las cuatro señaladas, y vocaciones de “querer”, que son todas las demás, carece de valor científico y acaso está influida por los viejos prejuicios que consideran categorías de artes nobles y artes viles, que, como veremos más adelante, no tienen razón de ser.

La vocación puede no expresarse, puede mantenerse latente en el espíritu, porque no ha aparecido todavía un fuerte motivo que la revele. Pero está allí en su posibilidad magnífica, esperando la hora de manifestarse. Esta puede no llegar, sin embargo, y el hombre que siguió rumbo diferente, realizando un quehacer distinto del que le señalaba la contextura íntima de su vocación, sentirá, sin saberlo, disgusto, insatisfacción, que a veces no puede explicarse. Es el caso del profesional que ha alcanzado notoriedad y fortuna, posición social destacada y, no obstante, nota que todo aquello no colma sus íntimos anhelos y sin saber por qué vive buscando un algo que no encuentra.

Otros, lograda la notoriedad y el dinero, abandonan la profesión que utilizaron como medios para alcanzarlos y se hunden en la inactividad o en la anonimia, acaso cultivando algún “hobby”, que está en estrecho ligamen con aquella vocación íntima, con aquel anhelo soterrado en el espíritu.

## LA APTITUD

Claparède, el sabio psicólogo suizo, creador y director por mucho tiempo del Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra, expresaba que la aptitud debe considerarse en relación con el rendimiento.

Partiendo de ese punto de vista, pueden señalarse como tales todos los procesos psíquicos. Por ello, dicho psicólogo define la

(9) Emilio Mira y López, Op. Cit.

aptitud diciendo que: "es todo carácter psíquico considerado desde el punto de vista del rendimiento" (10).

Meili critica la definición de Claparède, porque la aptitud es definida por el fin que se propone y no por las funciones psíquicas en juego. Además, siguiendo ese criterio, cualquier actividad que produzca un resultado podría hacérsele corresponder a una aptitud, lo que no es cierto. Comentando este parecer de Meili, afirma Piéron: que un triunfo sería buena prueba de la existencia de una aptitud para triunfar, lo que encierra una tautología. "Lo que tiene valor en el concepto de la aptitud es la posibilidad de predicción" (11).

De acuerdo con las definiciones más difundidas y generalmente aceptadas, la aptitud es considerada como una disposición innata, definición que comparte Claparède. No obstante, debe tomarse en cuenta la posibilidad de desarrollo de las aptitudes mediante el ejercicio o la educación.

"Llamamos aptitud, dice el Dr. Alfredo D. Calcagno, a toda cualidad, capacidad o disposición natural que hace que un individuo resulte válido, en mayor o menor grado, para cierto fin; sea para sentir, comprender o reaccionar; sea para conocer las cosas, juzgar sobre sus relaciones, ejecutar un acto, realizar un trabajo, resolver una situación nueva, experimentar un estado psíquico dado, etc." (12).

Se hace necesario establecer la diferencia entre *gusto* o *afición* por una cosa y la *aptitud* para una cosa. El primero sólo puede indicar un acercamiento sin identificación con la cosa. La segunda señala ya cierto grado de inclinación que lleva a poner todo el espíritu al servicio de una cosa. Se puede tener gusto por la poesía y no ser capaz de escribir versos, o escribirlos muy malos.

No ha de pensarse, como es la creencia de las personas con escasos conocimientos de estas materias psicológicas, que la idoneidad o capacidad profesional depende solamente de la aptitud puesta de manifiesto para esa profesión. Si bien es cierto, como afirmamos, que la vocación sin aptitud corre el riesgo de conducir a un gasto inútil de energía, es necesario dejar claramente

(10) Eduardo Claparède, "Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares". Edit. "Aguilar". Madrid. (Sin fecha).

(11) V. H. Piéron, "La Psicología Diferencial".

(12) Dr. Alfredo D. Calcagno, Op. Cit.

establecido que la personalidad del hombre no está compuesta de departamentos aislables, sino que toda constituye una unidad indivisible.

La capacidad profesional es más compleja, y si bien la aptitud es un elemento preponderante en ella, deben considerarse además otros factores de importancia como son los rasgos caracterológicos, constitucionales, emocionales, intelectuales, etc., "sin los cuales no se puede hablar de verdadera capacidad a pesar de dicha aptitud", anota Chleusebaigue, quien define además, a la *personalidad profesional* como la resultante de todas las características del individuo relacionados con el trabajo de la profesión (13).

El eminente psicólogo francés Henri Piéron, en un reciente libro, después de analizar las influencias del gusto y la satisfacción sobre el rendimiento profesional, así como la baja de rendimiento provocada por falta de gusto o predilección hacia una determinada actividad, sostiene que el estudio caracterial debe contribuir en este caso (el de elevación o baja de rendimiento en virtud del gusto o disgusto por la actividad), al establecimiento de un pronóstico individual, concerniente a una persona considerada en su conjunto, y que, si no puede jamás llegar a una certidumbre completa, debe comportar una posibilidad muy grande para que en un número elevado de casos los errores cometidos representen una proporción prácticamente insignificante (14).

El orientador profesional, para adelantar su diagnóstico, no debe, por tanto, partir de las vocaciones solamente, ni de las aptitudes, sino de la personalidad total del orientado, pues, como ya dijimos, la personalidad es un todo indivisible, las vocaciones y aptitudes forman un todo que se integra en la personalidad. Observaba John Dewey que: "Una vocación es también, necesariamente un principio organizador para la información y las ideas, para el conocimiento y el desarrollo intelectual. Proporciona un eje que pasa por una cantidad inmensa de detalles, hace que diferentes experiencias, hechos y temas de información se pongan en orden unos con otros... La vocación actúa tanto como imán que atrae que como cemento que une" (15).

Personas, con verdaderas inaptitudes, obtienen éxitos porque

(13) A. Chleusebaigue, Op. Cit.

(14) H. Piéron, "L'Utilization des Aptitudes".

(15) John Dewey, "Democracia y Educación". Edit. "Losada". Buenos Aires. 1946.

el espíritu actúa en el sentido de las deficiencias para colmarlas con el fin de establecer una compensación o sobre-compensación. Pero, si es cierto que mediante un gran esfuerzo el individuo logra vencer sus incapacidades, no es recomendable orientar partiendo de las deficiencias. El Dr. Emilio Mira y López, sin negar la fuerza impulsiva y compensadora que tiene la vocación, sostiene que, en el caso de una fuerte vocación, sin la aptitud correspondiente, el orientador debe basar su recomendación profesional en la aptitud que llegue a descubrir en la persona aconsejada. Para permitir que la vocación se satisfaga debe recomendar también un "hobby". Así se logrará que el orientado pueda comparar los resultados de ambas actividades (las profesionales y las del "hobby"), determinando cuál es la más provechosa, pues "a nadie le agrada cosechar desengaños ni malgastar el tiempo en esfuerzos poco rendidores, y el entusiasmo inicial se apagará a medida que surja la comprobación de un escaso logro; en cambio, el trabajo propulsado por la actitud carente de vocación lleva pronto al sujeto a sentir la alegría de su rendimiento, el aprecio de sus compañeros y la pequeña vanidad de su progresivo prestigio y fama, pues como bien afirma el refrán: "a nadie le disgusta el dulce" (16).

Si no se tuviera en cuenta toda la arquitectura complicada del espíritu, la orientación podría no cumplir sus finalidades. Por otra parte, una aptitud y la vocación que le sigue no tienen un limitado radio de aplicación específica, sino que se dirige a múltiples actividades afines. Por ello una persona podrá escoger, o ser orientada con éxito hacia varias profesiones afines.

## OCUPACION SIN ORIENTACION

La juventud, guiada por elementos externos u obedeciendo a deseos, que generalmente no responden a su contextura espiritual, porque parten de una supuesta vocación, eligen profesión y se deciden a andar por caminos errados. Las consecuencias funestas de tal determinación no se hacen esperar. Los jóvenes que así proceden, o abandonan después de un período de prueba muy duro la profesión escogida sin investigar sus propias condiciones, con desperdicio de tiempo y dinero y con desazón espiritual, o verán disminuidos sus impulsos productores debido al primer fracaso.

(16) V. Emilio Mira y López, Op. Cit.

En tales circunstancias se impone orientar a los jóvenes en la selección de profesión, porque ello asegura, no sólo la elección de un quehacer, acorde con las aptitudes y vocaciones de los individuos aconsejados con su personalidad total, sino que se evita la pérdida de tiempo y dinero y los desconciertos de las víctimas de tal sistema, por verse encuadrados en una profesión con la cual no se sienten identificados.

Investigaciones serias demuestran, como tuvimos oportunidad de indicar antes, que la orientación profesional, que tiende a colocar a cada joven en el puesto que le corresponde, contribuye a la estabilidad en las profesiones, a una mayor persistencia en el trabajo escogido cuando se siguen los consejos del orientador. Pero también juega una grande e innegable función social, ya que permite aprovechar a cada cual en el lugar donde puede dar más satisfactorios rendimientos, de acuerdo con las necesidades colectivas. La orientación profesional es hoy, preferentemente, una actividad dirigida a defender intereses de la colectividad, sin que por ello se pongan de lado los intereses de la persona humana. Esa posición se ha hecho tanto más resaltante, a partir de la última guerra mundial, según lo ha observado H. Piéron.

De 1927 a 1931 el Instituto Nacional de Psicología de Londres orientó a 1.300 adolescentes y su pronóstico, tanto de los éxitos como de los fracasos en la profesión, resultó exacto en un 97%. En 639 jóvenes aconsejados en el lapso indicado se ha podido comprobar el éxito en la dirección escogida, conforme al consejo dado, en 92% de los casos. En cambio, en sólo el 57% de los que no habían seguido el consejo se confirmó el pronóstico.

La Junta de Educación de Birmingham hizo una serie de observaciones en 2.301 adolescentes orientados, con los siguientes resultados:

El 56% de los candidatos que abandonaron la escuela y siguieron la profesión, que les había sido aconsejada por el orientador profesional, se conservaron en ella durante los dos primeros años. Solamente el 11% de los que no siguieron las indicaciones de orientación, tanto durante los dos primeros años como en el decorrer de los primeros cuatro años, conservaron el quehacer escogido sin orientación.

Las estadísticas señaladas indican el valor de la orientación. Esto demuestra la necesidad de que los jóvenes antes de dedicarse por la profesión, que acaso habrá de retenerlos toda la vida, sean orientados suficientemente. No obstante, el proceso de orien-

tación se ve a menudo entorpecido o dificultado por los prejuicios de los padres o por circunstancias especiales, derivadas de la complejidad misma de la opinión.

Especialmente, las dificultades nacen:

a) De la necesidad de conocer suficientemente las profesiones para poder indicar la más conveniente, trabajo largo y demorado, que el orientador debe abordar, si aspira a alcanzar éxito en su labor.

b) Los estudiantes, generalmente, presentan oposición al aprendizaje de profesiones, ya que prefieren ingresar de inmediato en cualquier forma de ocupación que les permita ganarse la vida, con ahorro de tiempo y dinero consumidos en el entrenamiento.

Esto último acontece más corrientemente en profesiones manuales.

El primer caso, de responsabilidad de los orientadores, señala para éstos la necesidad de un entrenamiento amplio, pues no ha de suponerse que los jóvenes necesitados de orientación, conozcan suficientemente lo relativo a todas o a un crecido grupo de profesiones.

Los jóvenes tienen, generalmente, nociones vagas sobre las profesiones. Las noticias sobre éstas apenas se refieren a los éxitos logrados por los algunos profesionales conocidos y a los resultados económicos obtenidos en el ejercicio de ellas, pero de ninguna manera las informaciones alcanzan a las condiciones requeridas para el ejercicio de tales profesiones. Por ello, cuando escogen profesión, van ilusionados por signos externos de éstas: prestigio, comodidad, riqueza, o para complacer aspiraciones de los padres, que desean que sus hijos estudien profesiones que añaden consideración social. Esto acontece especialmente con las profesiones liberales. Por ello, medicina, derecho, ingeniería, ofrecen el mayor cúmulo de sugerencias.

Indica H. Piéron que se ha demostrado el papel considerable que juegan factores fortuitos en la manifestación de los gustos por una determinada categoría de quehacer, entre los cuales se destaca el medio y el hogar. Fuera de una presión paternal, que Ank demostró efectiva en un 24% de 362 escolares, el deseo de seguir la profesión paterna varía mucho, de acuerdo con los países y el medio social. La investigación de Yamashita, en Japón, encontró que 67% de los escolares escogían para sí la profesión del padre. En los Estados Unidos, por el contrario, en

4.500 adolescentes investigados en Indianápolis, por Ank y Wurzburg, se encontró que la profesión del padre ejercía influencia en sentido contrario. Fué rechazada en la mayoría de los casos. Sólo un 15% de adolescentes expresó preferencia por la profesión paterna.

Además se señala la inestabilidad en las preferencias que manifiestan los adolescentes por una profesión determinada. Thorn-dyke mostraba que, después de tres años de verificada una encuesta sobre gustos profesionales, encontró que 1 de cada 5 candidatos manifestaba los mismos gustos. Difieren de esta observación las investigaciones de Franklin, que encontró iguales respuestas en dos tercios de los muchachos investigados y en tres cuartos de los casos en las muchachas, transcurridos tres años entre la primera y la segunda investigación.

La encuesta del Instituto Nacional de Orientación de Francia comprobó que entre los menores orientados de ambos sexos, los gustos se conservan los mismos en un 62% de los casos después de tres años.

Estos hechos condujeron a Piéron a sostener, que si bien los gustos manifestados por los adultos son estables, los manifestados por los menores de 10 a 12 años son muy variables.

En efecto, en los servicios de Orientación Profesional de Israel, después de realizar una encuesta sobre 2.000 escolares cuyos padres procedían de diferentes regiones de Europa, se encontró que los niños preferían profesiones comerciales y liberales, predominantemente. Pero, al fin de la escolaridad, la situación había cambiado por completo, pues un 52% preferían ocupaciones agrícolas y 22.5% ocupaciones artesanales, lo que sobrepasaba las posibilidades ocupacionales y las necesidades del país. ¿Qué influencia había ejercido la educación sobre este cambio en las preferencias? La investigación no lo determina, pero no es de dudar que influyó en él.

La investigación realizada por la Misión de Asistencia Técnica de la Unesco en Costa Rica, bajo la dirección del doctor Marvin S. Pittman, reveló ciertos hechos que es conveniente detallar aquí.

De 6.184 estudiantes de educación secundaria de los colegios oficiales sometidos a una encuesta (2.823 muchachos, contra 3.361 muchachas), expresaron sus aficiones vocacionales, en su mayoría, sin relación con la profesión de los padres y fuera de las posibilidades ocupacionales y de las necesidades del país. Así,

Estos declararon que habían sido conducidos a esos estudios: por interés de los padres, 313; para producir dinero que les permita realizar otros estudios, 229 y para producir dinero, simplemente, 222. Ahora bien, los estudios que prefieren seguir son: comercio 355, magisterio 273, bachillerato 260, enfermería 196, medicina 123, idiomas 51.

Los padres de los estudiantes de secretariado son: comerciantes 163, agricultores 52, peritos mercantiles 47, mecánicos 40, empleados 38, etc. Las madres de estos mismos estudiantes están dedicadas: a oficios domésticos 523; son modistas 56; maestras 38; comerciantes 30; secretarias 10, etc.

Aquí, como en Costa Rica, las preferencias vocacionales de los jóvenes no están en relación con las profesiones de los padres ni con los intereses y necesidades del país. Las "profesiones ilustres" se presentan como señuelo, con olvido de las vocaciones y aptitudes. Ello indicará que hace falta orientación vocacional a los estudiantes de educación media.

La apremiante situación de muchos jóvenes, que por carencia de recursos se entregan al trabajo sin preparación previa, especialmente en aquellas ocupaciones más corrientes en la región en las que han venido siendo medio de vida de los padres o de la familia entera, frustra muchas vocaciones y hace inaprovechables vocaciones apreciables. En lugar de orientación o selección hay en estos casos una adaptación, con todas sus fatales consecuencias.

### ¿QUIEN DEBE HACER LA ORIENTACION?

De las dificultades para la orientación se infiere que ésta no puede ser hecha por una persona cualquiera.

En toda actividad humana donde hay elección se requiere una orientación. Los cinco campos señalados por Cohen: *el social, el educacional, el moral, el industrial y el cívico*, donde se precisa orientación, indicarían también, la amplitud de estas actividades, para las cuales no están capacitados el hogar, la escuela, los gerentes de industrias, ni la iglesia, considerados desde el punto de vista de sus funciones específicas.

De allí se infiere que se necesita un cuerpo de personal especializado en psicología, en el conocimiento integral del ser humano, que, partiendo de ese conocimiento, administre consejos con una base cierta, psicológica y socialmente válida.

Existen en varios países las llamadas clínicas psicológicas, los servicios de orientación vocacional, pero desafortunadamente menos extendidos de lo que se necesita.

En Costa Rica, con la preocupación por desarrollar la educación vocacional, se comenzó a sentir la necesidad de servicios de orientación vocacional. Bajo la inspiración de la profesora Luz Vieira Méndez, de la Misión de Asistencia Técnica de la Unesco en aquel país, se echaron las bases del primer servicio de orientación que funcionó en la Escuela Normal de Heredia. Posteriormente, se organizó en el Ministerio de Educación Pública, una Oficina de Orientación Escolar, que aspira a prestar servicio a todos los estudiantes de educación media.

En Honduras, se ha organizado, como dependencia de la Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán", un Laboratorio de Psicopedagogía, que, según el plan de dicha Escuela, entre sus funciones, tiene la de "ofrecer servicios de higiene mental y de orientación profesional". "El laboratorio estará encargado de hacer los análisis psicosociales de los alumnos de la Escuela, de formular los cuestionarios para las entrevistas personales de los becarios y de hacer la orientación educativa y profesional de los alumnos, de elaborar toda clase de fichas psicopedagógicas y sociales, de contribuir a la elaboración de los tests para los exámenes y prestar ayuda a los profesores de la Escuela en todas aquellas cuestiones relacionadas con la mejor ubicación de los alumnos y su más acertada orientación".

"Corresponde al Laboratorio organizar cursos especiales para Orientadores Vocacionales y Orientadores Escolares, y dictar cursos cortos para orientar al personal de los establecimientos educativos en la mejor forma de tratamiento psicopedagógico de los alumnos" (18).

### ¿CUANDO DEBE HACERSE LA ORIENTACION?

Generalmente se admite que en el ser humano no se presentan con claridad y precisión las características que luego habrán de definir al hombre, sino después de rebasada la crisis de la pubertad. De allí se parte para decir que sólo puede hacerse orientación vocacional sobrepasada esa edad.

(18) Reglamento de la Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán" (Honduras). Título Segundo, Capítulo VIII.

Las trepidaciones de la pubertad introducen ciertos desajustes, que no permitan distinguir, como estables, las vocaciones y aptitudes de los jóvenes. En esa edad, muchas características, que aparecían con rasgos muy acentuados y como predominantes, desaparecen o se manifiestan solamente como de importancia secundaria. Observa Claparède que "la precocidad no es un signo cierto de gran talento. Al lado o junto a la precocidad del niño que llegará a ser más tarde un verdadero genio, hay la precocidad del niño prodigio, que no dará nada de sí en lo futuro". Luego añade: "Vemos niños al parecer poco dotados, ser más tarde hombres selectos, escogidos". Esto es, por lo demás, raro según Ostwald, quien afirma que "la mayoría de los grandes hombres han sido muy precoces" (19).

Las observaciones de Claparède, que le llevaron a afirmar, por otra parte, que en las mujeres se confirman en menor grado que en los hombres las promesas de la infancia y de la adolescencia, no obstante, le hicieron decir que tales incertidumbres no podían "inducirnos a desechar toda tentativa de diagnóstico de aptitudes en los escolares, ni el principio de la orientación profesional, por que tales diagnósticos no aspiran a ser absolutamente ciertos, sino a establecer una probabilidad" y concluye diciendo: "preferible es un método de resultados inciertos, sin duda, pero afectados sin embargo de un cierto coeficiente de probabilidad, que un método que lo abarca todo, es decir, de juicios emitidos arbitrariamente y dependiente de los caprichos del azar" (20).

Meili sostiene que en el período pubertario existen, de hecho, irregularidades en el desenvolvimiento psíquico, pero que los exámenes realizados por él en una serie de niños, antes y después de haber alcanzado de edad 14-15 años, le hicieron concluir que el segundo examen confirma, con una precisión prácticamente suficiente, los resultados del primero (21).

En obras más recientes se sientan criterios que tienden a situar en un justo medio los efectos perturbadores de la pubertad. Piéron indica que "desde el punto de vista de la inteligencia y de las capacidades sensorio-motrices, la pubertad no ejerce influencia". Y más adelante agrega, que en lo concerniente al carácter,

(19) Eduardo Claparède, Op. Cit.

(20) Ibid, Op. Cit.

(21) Cita de Rui Carrington Da Costa, "Da Orientacao Profissional e da Orientacao Educacional". En la Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos. Vol. XVI. N° 43. Río de Janeiro, Brasil. Julio-setiembre de 1951.

se puede legítimamente pensar que con la eclosión sexual deben sobrevenir importantes modificaciones, pero en realidad los rasgos fundamentales del carácter que existían en el niño se conservan en el adolescente. Puede haber una fase de crisis y perturbaciones pasajeras, pero una vez restablecido el equilibrio reaparecen los caracteres constantes de la personalidad. Reconoce Piéron, no obstante, que la pubertad puede jugar un papel importante en la modificación de la aptitud y de los gustos. Por ello, la precocidad de un examen de orientación puede ser desfavorable, en cuanto concierne a la validez de los gustos profesionales, que varían con la edad. Continúa diciendo, que, antes de los 14 años no se puede hablar de una verdadera orientación profesional, aun cuando hacia los 11 ó 12 años los niveles de inteligencia global permiten una primera orientación, a la altura de la enseñanza escolar, en la cual ha comprobado Slater, se manifiestan netamente las aptitudes e inaptitudes en cuanto se refiere a la forma verbal de inteligencia. Concluye diciendo Piéron que para una orientación profesional con vista a las carreras superiores, no puede realizarse antes de los 17 ó 18 años, porque las diferencias intelectuales continúan produciéndose y acentuándose después de la edad de 14 años (22).

Aunque existen opiniones divergentes, predomina la idea de que la orientación profesional sólo es recomendable después de sobrepasado el período pubertario. A pesar de ello, los exámenes psicológicos y las clasificaciones hechas de los escolares antes de esa edad pueden ayudar para el pronóstico, ya que señalan la evolución del espíritu del educando y marcan ciertos rasgos predominantes, que no cambian sino en muy escasa medida, como ya se ha dicho. De allí que se recomiende la libreta escolar como un documento auxiliar valioso para el orientador profesional, como también, la opinión de los maestros que hayan tenido a su cuidado a los niños sometidos a un proceso de orientación posterior.

## EFFECTOS DEL TRABAJO ELEGIDO DE ACUERDO CON LAS APTITUDES Y LA VOCACION

Para que el producto objetivo del esfuerzo en un quehacer quede asegurado, para que el trabajo produzca el rendimiento deseado, además de alegría suma en el espíritu, es indispensable que la profesión escogida responda a intereses, vocaciones y ap-

(22) V. H. Piéron, Op. Cit.

titudes del individuo, como ya hemos dicho, que esté en relación con los más profundos anhelos del ser.

Cuando el trabajo no responde a tales requerimientos, además de rendimiento mediocre, produce también perturbaciones espirituales que pueden conducir a la neurosis. Por otra parte, sólo una profesión abrazada gustosa y satisfactoriamente garantiza estabilidad en el trabajo.

Todo aquel que escogió mal la profesión sufre las consecuencias más o menos funestas de ese acto, conforme con la naturaleza de su selección y con la de su personalidad. Por lo que se puede afirmar que esa mala elección afecta el equilibrio psíquico del individuo, por la formación progresiva de un aborrecimiento, de un disgusto constante, que conduce a perturbaciones de orden vario, destacándose un nerviosismo general, capaz de degenerar en fatiga nerviosa o en un acentuado sentimiento de inferioridad. Llega igualmente a tener consecuencias todavía más graves, pues, a veces, favorece la eclosión de psicopatías, en general ya latentes, de donde, considerar una buena orientación profesional, es de gran importancia en la profilaxis de las enfermedades nerviosas (23).

Verificó el psicólogo inglés Cyril Burt que entre los jóvenes delincuentes existía un elevado porcentaje de mal adaptados a su profesión. Colette Hallu refiere que entre los menores delincuentes que observó había gran número que en un tiempo de dos o tres años sirvieron a 15 ó 20 patronos, ensayando algunas veces 8 y 10 profesiones diferentes. Entre 100 jóvenes delincuentes, por ella especialmente estudiados, solamente 21 habían hecho un aprendizaje profesional, 61 habían experimentado muchos y 18 no habían aprendido ninguno (24).

Pero la selección de una profesión hecha por un individuo, generalmente no depende de su voluntad y por ello, muchos, presionados por la necesidad, buscan un quehacer que no está en relación con su ser, es decir, con su vocación y sus aptitudes. La pobreza, la falta de oportunidades, la estrechez del mercado de trabajo conducen al hombre a una elección inadecuada. Mejor dicho, no hace elección alguna, porque toma de lo que le dejan. Como observa Spranger, no escoge profesión sino que la profesión lo escoge a él. Sólo cuando cada hombre logre ser colocado de modo que pueda realizar las actividades felicitarias que apetece,

(23) V. Rui Carrington Da Costa, Op. Cit.

(24) Ibid., Op. Cit.

será posible lograr la felicidad del hombre en el trabajo, lo cual no llegará a alcanzarse sino cuando la orientación profesional esté suficientemente extendida y la colocación se realice de acuerdo con un plan que permita un puesto para cada hombre y cada hombre en su puesto. Pero, como afirma Dewey: "sentimentalmente, puede parecer duro decir que el mal mayor del presente régimen no se encuentra en la pobreza y en los sufrimientos que supone, sino en el hecho de que tantas personas ejerzan profesiones que no les atraen, que se realizan simplemente por la recompensa económica que proporciona. Pues tales profesiones provocan constantemente aversión, mala voluntad y un deseo de desatenderlas y eludirlas. Ni el corazón, ni el espíritu de los hombres se entregan a ellas. Por otra parte, aquellos que no sólo disponen de los bienes terrenales, sino que controlan de un modo excesivo y monopolizador las actividades de las masas, están aislados de la igualdad y generalidad del intercambio social" (25).

La mala organización del trabajo, la falta de conformidad entre el quehacer y el ser, por tanto, no sólo redundan en infelicidad de quien lo realiza sino en bajo rendimiento, con perjuicio económico del empresario y de la nación, porque la alegría de los que trabajan con satisfacción y bien adaptados, trasciende al producto.

Pero la mala adaptación al trabajo no depende únicamente de la organización industrial, sino de los usos y costumbres imperantes en el medio. Un reducido mercado de trabajo, como en los medios campesinos, sitúa obligatoriamente a los individuos dentro de las ocupaciones existentes, de allí que haya ocupaciones propias de una región, de una familia, etc. La falta de diversidad depende entonces de la falta de desarrollo. Si los ocios bien aprovechados permiten, en estos casos, que el ser se realice en un "hobby", el perjuicio será mucho menor para la integración de la personalidad y para la salud mental del individuo.

Pero, además de esas causas de desajuste existen las derivadas de los falsos conceptos de los padres, que ilusionados por una profesión que produce realce social o proventos económicos, no dudan en imponerla a los hijos, sin averiguar cuáles son sus gustos ni sus aptitudes. Así, encontramos médicos, ingenieros, abogados y maestros a la fuerza y en los cuales el quehacer es sólo un medio de ganarse la vida o de alcanzar notoriedad y prestigio, o una puerta de salida de la clase social a la que se perte-

(25) John Dewey, Op. Cit.

nece, para ingresar en otra que implica un ascenso de categoría en la escala social. La profesión es utilizada entonces como escala dorada. Recuérdense lo que dijimos respecto a las aspiraciones profesionales demostradas por seis mil estudiantes de educación secundaria de Costa Rica. El porcentaje de los que aspiran a ser médicos, maestros, ingenieros, etc., no responde ni a las necesidades sociales del país, ni a vocaciones y aptitudes destacadas de los aspirantes, sino al señuelo de una vida mejor, justo anhelo de toda persona joven, que cree encontrar un camino honorable en el ejercicio de una profesión que goza de prestigio dentro de la sociedad. ¿Cuántos son los padres, que dentro de sus recursos sueñan con tener un médico, un sacerdote, un maestro en la familia? Conocemos casos resaltantes en que a los hijos se ha impuesto una profesión por fines eminentemente circunstanciales, pero sin medir las repercusiones en el futuro.

### LA PROFESION Y LA ETICA

Nadie ignora que en esta actitud selectiva del quehacer influyen conceptos valorativos de las profesiones, por medio de los cuales se consideran como "superiores" las vocaciones intelectuales, las llamadas profesiones liberales y como "inferiores" las profesiones manuales, que fueron catalogadas en el pasado como "artes viles", propias de seres inferiores. Pero si de las profesiones se tiene un concepto social, podríamos decir con el profesor norteamericano M. T. Trabue, que: "desde el punto de vista de la democracia, un tipo de interés y capacidad merece naturalmente tanto honor como otro si es realmente útil para hacer más eficiente la vida de la comunidad. El individuo que ha descubierto su propio equipo de capacidades y que las emplea para el beneficio mayor posible de la comunidad, no sólo goza por lo que hace sino que merece el más alto honor de aquélla. Por otra parte, un individuo que trata de mantener una posición para la cual no está calificado, no sólo se halla desadaptado personalmente, sino que no merece tampoco el respeto de la comunidad, sea un cerrajero, un cargador, un médico o un predicador. Sólo se podrá juzgar a uno "inferior" o "superior" según la eficiencia con que realiza sus propias funciones en la comunidad" (26).

Existe, pues, peligro en el ejercicio de una profesión u oficio

para la cual se carece de aptitudes y de vocación, y es el de atenderla sólo por los beneficios personales que tal quehacer conlleva, sin tomar en cuenta ningún criterio ético y social. Interesa sólo en este caso la ganancia personal, la notoriedad. Mientras que en el trabajo realizado en conformidad con el ser íntimo el producto objetivo es secundario, porque el ser realiza en la actividad que le hace feliz y en ella encuentra la propia recompensa. Importa poco la paga, si con la actividad se realiza un bien o se complace su anhelo interior de servicio. En una conferencia que escuchamos a Don Fernando de los Ríos, expresó el eminente educador español que realizaba su trabajo educativo por el placer que ello le producía y, como que si ello fuera poco, además le pagaban por realizarlo. La ética de las profesiones guarda íntima relación con el ajustamiento entre el quehacer y el ser. A este objeto señala Mira y López que: "es un hecho indudable, en efecto, que la degradación moral de muchos profesionales y los vicios y perversiones delictivas de muchos más, derivan de la falta de ajuste entre un Ser y su Quehacer" (27). Quien realiza una profesión en íntima relación con su personalidad total cumple, naturalmente, con los requerimientos éticos que tal profesión impone, porque en esa conducta ética la profesión adquiere su verdadero ámbito y prestigio y el profesional no querrá, con una conducta inmoral, desde el punto de vista del oficio, hacerla desmerecer ante el concepto público.

### BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, John, "Evolution de la Teoría Educativa". Edit. UTEHA. México. 1941.
- ADLER, Alfredo, "El conocimiento del hombre". Edit. "Espasa-Calpe" Argentina, S. A. Colección "Austral". Buenos Aires.
- BROOK, Fowler D., "Psicología de la Adolescencia". Edit. "Kapelusz". Buenos Aires. 1948.
- BUHLER, Chalotte, "La vida psíquica del adolescente". Edit. "Espasa-Calpe" Argentina, S. A. Buenos Aires. 1950.

(26) V. M. R. Traube, "La Orientación en la Educación". Cap. IV de la obra "La Pedagogía Científica", dirigida por Frank N. Freedman.

(27) Emilio Mira y López, Op. Cit.

- CARRINGTON DA COSTA, Rui, "Da Orientacao Profissional e da Orientacao Educacional". En la Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos. Vol XVI. Nº 43. Río de Janeiro. Brasil. Julio-setiembre de 1951.
- CLAPAREDE, Eduardo, "Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares". Edit. "Aguilar". Madrid. (Sin fecha).
- CHLEUSEBAIRGUE, A., "Orientación Profesional" (Tomos I y II). Edit. "Labor". Colección "Labor". Barcelona. España. 1934.
- DEWEY, John, "Democracia y Educación". Edit. "Losada". Buenos Aires. 1946.
- GAL, Roger, "Orientación Escolar". Edit. "Kapelusz". Buenos Aires.
- JUNQUEIRA SCHMIDT, Isabel, "Orientación Educacional en el Brasil". Edit. "Kapelusz". Buenos Aires. 1942.
- MARANON, Gregorio, "Vocación y Etica". Segunda Edición. Edit. "Espasa-Calpe" Argentina, S. A. Colección "Austral". Buenos Aires. 1953.
- MATRAY, F., "Pedagogie de l'Enseignement Technique". Presses Universitaires de France. París. 1952.
- MIRA Y LOPEZ, Emilio, "Manual de Orientación Vocacional". Prólogo del Dr. Alfredo D. Calcagno. Tercera edición. Edit. "Kapelusz". Buenos Aires, Argentina. 1952.
- MONROE, Walter S. (Editor), "Enciclopedia de Educación Científica". Traducción de los doctores Ana Echegoyen de Cañizares y Calixto Suárez Gómez. Primera Edición española. Tomo II. Artículo "Orientación". Edit. "Cultural", S. A. La Habana, Cuba. (Sin fecha).